

## Los Camposantos de la ciudad



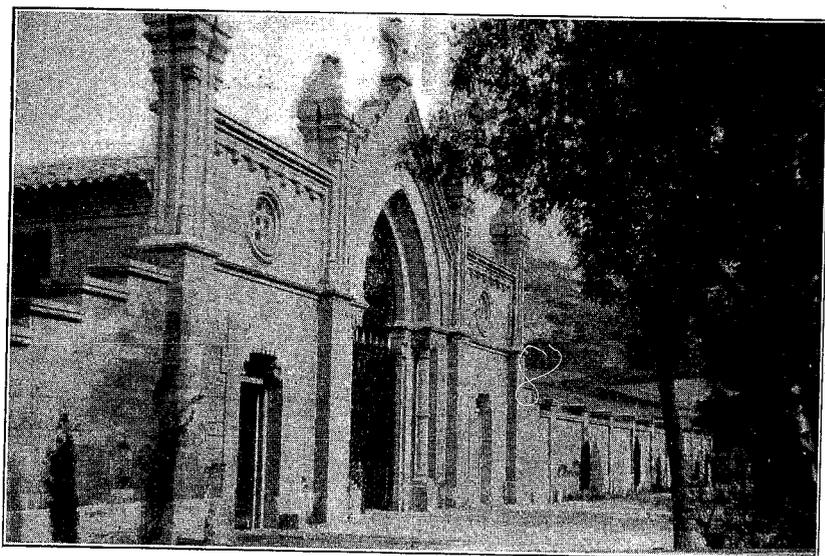
AN celebrado ceremonias exequias a los muertos y se han mirado con respeto las tierras que guardaban restos humanos, en todos los pueblos y en todas las civilizaciones.

En el Egipto, Grecia y Roma, se verificaban los enterramientos, en virtud de ciertos preceptos religiosos y evitar enfermedades contagiosas, considerándose la privación de la sepultura como el castigo de mayor crueldad. Ya el Génesis nos dice

menterios y policía de los mismos, orientados en las pragmáticas de Carlos III.

En Cuenca, los primeros lugares sagrados, fueron los altos de Santa María de la Cabeza, o lagunilla de los Yesares, y los jardinillos de Las Angustias, en los cuales aún vemos hoy junto a la fuente algunos cipreses que se conservan de la demolición.

En 1816, en el camino de Madrid, se construyó el que llamamos cementerio viejo, hoy clausurado, sin que su trazado arquitectónico merezca detención alguna.



Portada de la Necrópolis Municipal

que el hombre volverá a la tierra de la que ha salido una vez terminada su existencia.

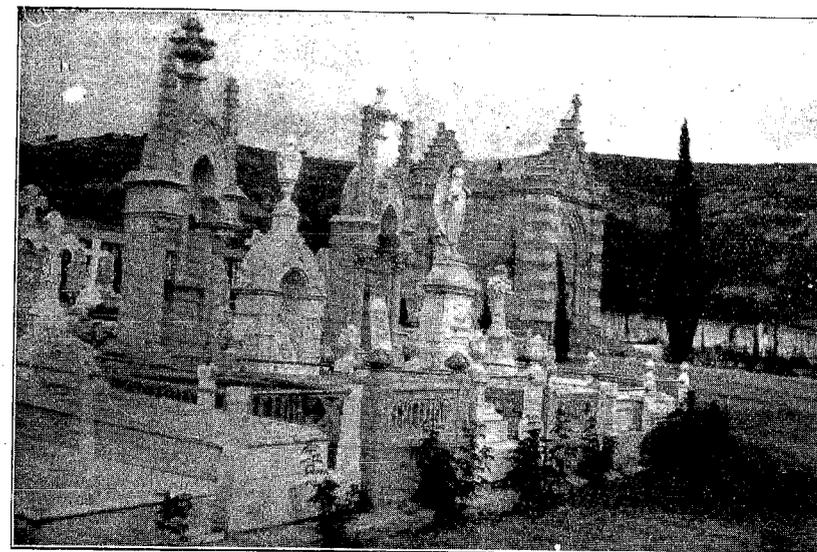
La cristiandad terminó con las diversas y caprichosas formas de enterrar a los muertos, hacianlo en montes, orillas de los caminos, cuevas, jardines y dormitorios, recogiendo los restos de sus mártires y creyentes, en el recinto sagrado de los muros de las iglesias o en terrenos lindantes y cercados.

Abolida esta costumbre, señalada pernicioso por Alfonso el Sabio, diputada en varios Concilios por sabios impugnadores como perjudicial, los legisladores higienistas dictaron provechosas disposiciones y requisitos para la construcción de ce-

Entre sus tumbas, se destacan la de doña Inés Aguirre, hermana del fundador del Patronato de tal apellido, el progresista señor Luque, y el aventurero Cecilio de Julián, que asistió en el «San Juan Nepomuceno» a la trágica batalla de Trafalgar, con Churruca, Gravina y Alcalá Galiano. El último cadáver que recibió allí tierra, fué el de doña Francisca Villar de Lucas.

Otro cristiano lugar de enterramiento, edificado en 1830, es el del Cristo del Amparo, junto a la ermita de su nombre, pequeño y tético.

Cuando los célebres sucesos de la Rábita por Montemolín, y con motivo de una sublevación, fueron fusilados por el coro-



Bajo estos labrados mausoleos yacen en paz los seres queridos

nel Portillo, varios soldados, cuyos restos reposan en tan escondido lugar.

El actual, inaugurado el 2 de julio de 1899, y emplazado en un declive de la Dehesa de Santiago, se construyó con arreglo a los planos del arquitecto municipal, D. Antonio Carlebaris, y sin destacarse, como obra de notable embellecimiento, responde ampliamente a las disposiciones en vigor y luce artísticos mo-

numentos funerarios de granito y mármoles. La primera fosa abierta la ocupó el cadáver de un anciano de las Hermanitas de los Pobres.

Más allá del Castillo, en un alto miradero del Júcar, otro terreno sagrado, llamado de San Isidro, recibe los restos del clero y los de su hermandad, levantado por el año 1854.

Por su suntuosidad y riqueza, emplaza-



La humilde ermita de San Isidro, sosegada mansión de los que fueron